

Conferencia 32 e Inhibición, síntoma y angustia

Este texto se enmarca dentro de una serie de conferencias que Freud escribió, sin poder dictarlas frente a un auditorio, ya que para entonces su cáncer de boca estaba demasiado avanzado. Aún así, decidió redactarlas con el mismo estilo que usó al dictar sus anteriores conferencias.

Freud intenta aquí, condensar todo lo que ya se había encargado de estudiar años anteriores sobre la angustia. Comienza diciendo que la angustia es la repetición de un evento vivido tiempo atrás por el individuo, recurre para esto al nacimiento como una situación que deja tras sí una huella afectiva, en él se pueden observar cambios a nivel fisiológico, como el aumento del latido del corazón, respiración y temperatura propios también del estado de angustia. Por lo tanto, va a decir Freud, la primera angustia fue una angustia tóxica. La cual es sin apronte angustiado, esto quiere decir que es sorpresiva, que no se sabe de antemano que va a ocurrir.

Luego, el autor distingue entre angustia realista y angustia neurótica, la primera es una reacción frente al peligro, es decir que acá si hay apronte angustiado, ya que es un temor lógico frente a un peligro que existe en la realidad, entonces se está predispuesto a la angustia y ésta se puede manifestar de dos maneras: Por un lado, como señal de un peligro que acecha y entonces la reacción puede ser de huida o de adaptación. O por otro, ser paralizante y desarrollar la angustia.

La angustia neurótica, Freud dice que puede observarse bajo tres clases:

- Como angustia libremente flotante, dispuesta a enlazarse de manera pasajera con cada posibilidad nueva que tenga. (Angustia expectante)
- Ligada firme a determinados contenidos de representación, como en las fobias. (En este caso, hay un peligro externo, pero la angustia ante este es desmedida y el mismo sujeto lo percibe así)
- Por último, la angustia que acompaña a síntomas o emerge de manera independiente como un ataque o como un estado permanente pero sin fundamento en un peligro exterior.

Entonces Freud después de caracterizar las tres formas en las que puede darse la angustia neurótica se pregunta: ¿A qué se le teme en esta angustia?

Hasta aquí Freud afirmaba que la experiencia clínica le había mostrado el nexo entre angustia y economía de la libido. Entonces así, había llegado a concluir que la libido insatisfecha se mudaba directamente en angustia. Esto puede verse en las fobias infantiles donde la persona no puede gobernar su excitación libidinosa y por ende la muda en angustia.

De la angustia en la histeria podemos hacer responsable al proceso de la represión, donde la representación es reprimida y el afecto adherido a ella se muda en angustia.

A Freud le llamó la atención la relación entre angustia y formación de síntoma, ambos se subrogan y relevan entre sí. Toma como ejemplo el caso de un agorafóbico, el primer ataque de angustia de éste se desencadenará en la calle, luego se repetirá cada vez que ande por la calle y creará así el síntoma de la angustia a andar por la calle, que es también dice Freud una inhibición, una limitación funcional del yo, y por esa vía la persona se ahorra el ataque de angustia. En un neurótico obsesivo es al revés, si algo le impide realizar su ceremonial obsesivo, se angustiaría. Por ende, vemos como el síntoma lo protege de la angustia, que se parece ser lo primero y la formación del síntoma posterior. El síntoma es creado para evitar el estallido de la angustia. Con esto entendemos mejor

porque las primeras neurosis de la infancia son fobias, angustias relevadas luego por la posterior formación de síntoma.

Para este entonces ya podemos responder a qué se le tiene miedo en la angustia neurótica: a la propia libido. La angustia neurótica difiere de la angustia realista, ya que en la primera el peligro es interno en vez de externo, y que esto no se discierne conscientemente.

En las fobias se puede ver claramente el modo en que el peligro interior se traspone en uno exterior, es decir que una angustia neurótica se muda en aparente angustia realista. Por ejemplo, el agorafóbico temía a las mociones de tentación que le producían los encuentros por la calle. En su fobia sobreviene un desplazamiento, y ahora se angustia frente a una situación externa. Pues es una manera de protegerse mejor así. De un peligro externo uno puede huir, pero en uno interno, no.

Con la tesis de que el yo es el único almacén de la angustia, sólo él puede producirla y sentirla. Las tres principales variedades de angustia: la realista, la neurótica y la de la conciencia moral pueden ser referidas a los tres vasallajes del yo: respecto del ello, del superyó y del mundo exterior. La función de la angustia es entonces, una señal para indicar una situación de peligro.

Freud llega a la conclusión de que no es la represión quién crea a la angustia, sino que la angustia está primero ahí, es la angustia la que crea la represión; la angustia realista, la angustia frente a un peligro exterior que amenaza. El varoncito siente angustia frente a una exigencia de la libido, por el amor a su madre, esto será un peligro interno (angustia neurótica) pero del que de sustraerse mediante la renuncia a ese objeto y porque convoca a una situación de peligro externo. El peligro interno es una condición y preparación de una situación de peligro externa: en el varoncito, el peligro de la castración.

Esto no sucede de igual manera en las niñas, aquí se le teme a la pérdida de amor, que es una continuación de aquel temor del lactante cuando extraña a su madre. Aquí el peligro externo es claro, si la madre no está presente tampoco se satisfacen las necesidades básicas de ese niño. Estas condiciones de angustia en el fondo repiten la situación originaria de angustia, la del nacimiento que también implicó una separación de la madre. Freud va a citar a Otto Rank para decir que la vivencia de angustia del nacimiento es el arquetipo de todas las situaciones de peligro posteriores. Cada edad del desarrollo le corresponde una determinada condición de angustia y por tanto una situación de peligro como la adecuada a ella. El peligro del desvalimiento psíquico conviene al estadio de la temprana inmadurez del yo, el peligro por la pérdida de amor, a la heteronomía de la primera infancia y el peligro de la castración a la fase fálica. También la angustia ante el superyó, al periodo de latencia. A medida que avanza el desarrollo las antiguas posiciones de angustia deberían ser abandonadas, ya que han sido desvalorizadas por el fortalecimiento del yo. Pero no es tan así, es evidente que las personas que llamamos neuróticas permanecen infantiles en su conducta hacia el peligro y no han superado condiciones de angustia anticuadas.

La angustia ante el superyó no está normalmente destinada a extinguirse pues es indispensable en las relaciones sociales como angustia de la conciencia moral.

En conclusión, la angustia crea la represión y no a la inversa como se pensaba antes y la segunda, que la situación pulsional temida se remonta, en el fondo a una situación de peligro exterior. El yo

nota que la satisfacción de una exigencia pulsional emergente provocara una de las bien recordadas situaciones de peligro. Por tanto, esa investidura pulsional debe ser sofocada de algún modo, cancelada. Sabemos que el yo desempeña esa tarea cuando es fuerte incluye en su organización la respectiva moción pulsional. Ahora bien, el caso de la represión es aquel en que la moción pulsional sigue siendo nativa del ello y el yo se siente endeble. El yo anticipa la satisfacción de la moción pulsional y le permite reproducir las sensaciones de displacer que corresponden al inicio de la situación de peligro temida. Así se pone en juego el automatismo del principio de placer- displacer, que ahora lleva a cabo la represión de la moción. Recordemos que la condición de la represión es que el motivo de placer sea menor que el del displacer. Dijimos que el yo suscita el automatismo placer-displacer mediante la señal de la angustia. O bien el ataque de angustia se desarrolla plenamente y el yo se retira por completo de la excitación chocante, o en lugar de salir al encuentro con investidura tentativa, el yo lo hace con una contrainvestidura, que se conjuga con la carga de la moción reprimida para la formación del síntoma o es acogida en el interior del yo como formación reactiva. Mientras más pueda limitarse el desarrollo de la angustia a una mera señal, mas recurrirá el yo a las acciones de defensa equivalentes a una ligazón psíquica de lo reprimido y más se aproximará a un procesamiento normal, sin alcanzarlo. Qué acontece entonces con la carga libidinosa de esa moción pulsional, antes decíamos que era mudada en angustia ahora podemos decir que es probable que su destino no sea el mismo en todos los casos. En muchos casos, quizá la moción pulsional reprimida retenga su investidura libidinal, persista inmutada en el ello, bajo la presión constante del yo. Otras veces parece sobrevenirle una destrucción completa y la libido conducida por otras vías. Eso ocurre en el complejo de Edipo en la tramitación normal, destruido dentro del ello. En muchos casos, como en la neurosis obsesiva además de la represión sobreviene una degradación libidinal, una regresión de la organización libidinal a un estadio anterior, esto ocurre dentro del ello.

Hemos dicho que el yo es endeble frente al ello, es su fiel servidor, se empeña en llevar a cabo sus órdenes, en cumplir sus reclamos. Y ese yo es además la parte del ello mejor orientada hacia la realidad. El yo influye sobre ello, suponemos que cuando por medio de la señal de angustia se pone en actividad al casi omnipotente peligro de placer – displacer. Aunque luego, mediante la represión renuncia a un fragmento de su organización, que justamente esa moción permanezca sustraída de su influjo.

La angustia neurótica se ha mudado en angustia realista, en angustia ante determinadas situaciones de peligro. Lo especial en el nacimiento como en cualquier situación de peligro es que provoque en el vivenciar anímico un estado de excitación de elevada tensión que sea sentido como displacer, y del cual uno no pueda desprenderse por la vía de la descarga. Llamamos a esto factor traumático, estado en el cual fracasan los empeños del principio de placer. Lo temido en el asunto de la angustia, es en cada caso la emergencia de un factor traumático que no pueda ser tramitado según la norma del principio de placer. Solo la magnitud de la suma de excitación convierte a una impresión en factor traumático, paraliza la operación del principio de placer y confiere su significatividad a la situación de peligro. Sólo las represiones más tardías muestran el mecanismo que hemos descrito, en que la angustia es despertada como señal de una situación anterior de peligro; las primeras y

originarias nacen a raíz del encuentro del yo con una exigencia libidinal hipertrófica proveniente de factores traumáticos; ellas crean su angustia como algo nuevo, es verdad que según el arquetipo del nacimiento.

Ya no afirmamos que sea la libido quien se muda en angustia, pero no veo objeción alguna a un origen doble de la angustia: en un caso como consecuencia directa del factor traumático y el otro como señal de que amenaza la repetición de un factor así.

Guía de preguntas Inhibición, síntoma y angustia

Primer capítulo

1. ¿Cuáles son las principales diferencias entre la inhibición y el síntoma? Para distinguirlos considere la siguiente frase: “Acerca de las inhibiciones, podemos decir entonces, a modo de conclusión, que son limitaciones de las funciones yoicas, sea por precaución o a consecuencia de un empobrecimiento de energía. Ahora es fácil discernir la diferencia entre la inhibición y el síntoma. **Esto último ya no puede describir como un proceso que suceda dentro del yo o que le suceda al yo**”(Freud,1926,p.86)
2. Desarrolle los cuatro tipos de inhibición que especifica Freud.

Segundo capítulo

3. Explique la siguiente frase:“Puede que no sea nada simple el problema del modo en que se engendra la angustia a raíz de la represión;empero, se tiene el derecho a retener la idea de que **el yo es el genuino almacigo de la angustia**” (Freud,1926,p.89).
4. Escriba un párrafo en el cual relacione los siguientes conceptos: yo,ello, señal de angustia,principio del placer, represión.
5. ¿Por qué cree que Freud introduce el concepto de angustia tóxica?

Tercer capítulo

6. ¿Qué significa que el síntoma goce del privilegio de la extraterritorialidad?
7. ¿Qué hace el yo frente a tal extraterritorialidad del síntoma?
8. Distinga ganancia primaria de ganancia secundaria de la enfermedad.

Cuarto capítulo

9. Distinga síntoma de formación reactiva. Brinde un ejemplo de ambos.
10. Escriba un párrafo en el cual relacione: Fobia, complejo de Edipo, represión y angustia de castración. Incluya una de las zoofobias abordadas por Freud.
11. ¿En qué coinciden la Fobia de Hans y la Fobia del Hombre de los Lobos? ¿En qué punto difieren?

Quinto capítulo

12. Desarrolle las dos clases de síntomas que se presentan en la Neurosis Obsesiva
13. ¿Qué significa que en algunos casos el síntoma obsesivo se presenta en dos tiempos?Ejemplifique con el Hombre de las ratas.

14. Freud afirma aquí lo siguiente: "La situación inicial de la neurosis obsesiva no es otra que la de la histeria, a saber, la necesaria defensa contra las exigencias libidinosas del complejo de Edipo" (Freud, 1926, p. 108). ¿Qué elementos marca en tal capítulo para distinguir la Histeria de la Neurosis Obsesiva?
15. ¿Cuáles son las particularidades del Superyó en la Neurosis Obsesiva?

Sexto capítulo

16. ¿Cuáles son las dos técnicas defensivas del yo en la Neurosis Obsesiva que Freud destaca en este capítulo?. Desarrolle
17. En qué elementos coinciden la fobia, la histeria y la neurosis obsesiva.

Séptimo capítulo

18. Complemente la pregunta 11 con la información de este capítulo.

Octavo capítulo

19. ¿Cuál es la primera definición que nos brinda Freud aquí sobre la angustia?
20. ¿Cuál es el origen de la angustia?
21. ¿Cuál es la función de la angustia?
22. Escriba un párrafo en el cual relacione: peligro, aumento de la tensión de necesidad, angustia señal.
23. Freud desarrolla allí tres variantes de la angustia: la angustia ante la pérdida de objeto, la angustia de castración y la angustia de la conciencia moral. Realice un cuadro en el cual las distinga.

Noveno capítulo

24. Freud distingue dos opiniones respecto al vínculo entre el síntoma y la angustia. Desarrolle y defina cuál de ellas es más acorde con la teoría.
25. Freud menciona aquí que lo esperables es que a lo largo de la vida se presentan diferentes condiciones de peligro que generan angustia, de manera tal que con la madurez las mismas condiciones perderían el carácter de peligrosas y por tanto un adulto no debería angustiarse -por ejemplo- frente a la oscuridad. Ahora bien ¿Esto se cumple en la neurosis? ¿Como lo puede relacionar con el concepto de angustia neurótica?

Décimo capítulo

26. Desarrolle las críticas de Freud a la teoría de Rank sobre el trauma de nacimiento para explicar la causación de la neurosis.
27. Freud distingue tres factores que participan en la causación de las neurosis. Desarrolle.

Addenda

28. Distinga resistencia de represión.
29. Desarrolle los cinco tipos de resistencia que plantea Freud aquí.
30. Desarrolle la principal modificación en la teoría de la angustia que Freud desarrolla en el apartado "Angustia por transmutación de la libido".

31. Distinga represión de defensa.